

LA DRAMÁTICA SITUACION DEL PUEBLO ESPAÑOL

Todas las noticias que se reciben de nuestra patria denuncian la dramática situación en que vive, muriendo de hambre, el pueblo español. Jamás se había conocido allí una época de necesidad, de privaciones, de miseria como la que ahora sufren nuestros compatriotas. La economía dirigida de Franco ha dado ese trato. Y también esa otra el del hambre del pueblo. Los testimonios son variados y de todos los orizontes. En este mismo número reproducimos dos artículos que nuestro querido correspondiente don Carlos Espá dedicó al tema, presentando un uno de ellos una carta recibida de Madrid, y en otro una hojita papeles en la que se habla de la triste situación de los pobres. Casi toda España es hoy pobre, con la excepción de las burocracias privilegiadas en Franco, en el ejército y en el clero franquista.

Otro testimonio lo encontramos en las palabras del obispo de Córdoba, que en las Cortes Constituyentes diputado nacionalista voca, y es hoy obispo "nacionalista" de Franco en Córdoba. Dice así el prelado franquista:

"Centenas de padres de familia se ven forzados y, por consiguiente, sin salario ni recursos, centenas de madres mu, envueltas por la necesidad se han visto obligadas a concebir sus hijos, sus hijos, sus maridos o de venderlos miles de los cuales son enfermos los conditidos a la tuberculosis, que flojea suelta infancia en proporciones alarmantes y espantosas..."

Otro obispo, el de Córdoba, ha escrito en una pastoral los siguientes párrafos:

"Hay mucha hambre en la provincia de Córdoba, tanto en la capital como en los pueblos. Muchas personas han muerto de hambre recientemente. Algunos han muerto en sus casas; otros en los hospitales, adonde llegan generalmente cuando ya es demasiado tarde para ayudarlos. Se me ha dicho que estas muertes se deben a los malos cosechas que vivimos el año pasado. Quiera Dios que sea por esto. Pero debemos tomar medidas para que esto no vuelva a ocurrir, aun en el caso de que las cosechas sean pocas. Porque a pesar de las malas cosechas del año pasado muchas personas construyeron su trabajo diario en forma por demás alarmante. Gastar dinero en cosas insignificantes y en

placeres, mientras el prójimo sufre de hambre, es simplemente un crimen."

No pueden ser rebuados los testimonios citados. Ni desmentidos las cifras que expresan la catástrofica situación económica y financiera de España. El presupuesto del Estado para el año presente alcanza la cifra de 11.322 millones de pesetas de los cuales 8.333, o sea más de la mitad, se destinan a servicios militares y policiales. Sobre el hambre del pueblo, y a costa de esto, se ha montado el formidable aparato de represión que necesita Franco para esclavizar a España y sostener su tiranía.

La circulación de papel moneda, que era de 4.500 de pesetas en 1936, se eleva ahora a 18.000 (La cifra de presión autorizada oficialmente es de 20.000 millones.) La inflación ha hecho imposible sostener el fletado cambio oficial dispuesto por los burocratas de Franco para dar un valor artificial a la peseta, y ya se ha establecido un cambio especial para turistas y otros viajeros, cotizando el dólar a 16,40 pesetas o sea, 130 por peso mexicano. Y ya se habla de la creación de una moneda para el exterior distinta a la peseta circulante en el interior, o institución de la que hizo Hitler en Alemania.

En el mercado libre, nadie quiere pesetas a cinco el peso mexicano.

De una revista uruguayo se producen, en relación con todo ello, los siguientes párrafos: "La derecha española formula a Franco algunos cargos y su presencia le resulta evidentemente muy incómoda. Para los hombres de negocios españoles, el régimen es pesado, burocrático, fértil en trabas, verán, gran creador de impuestos y, sobre todo, "responsable de una inflación que lleva al país a la ruina y de una política que le impide entrar en el circuito mundial." Y añade la revista de la cual tomamos los anteriores párrafos, que al último anteceditado precede de un informe que reproduce textualmente dictámenes de elevadas círculos financieras de España.

El fracaso del régimen franquista es, pues, en el orden económico y financiero tan completo como en el político.

Es igualmente dramático. La tiranía de Franco ha tenido como sostén el crimen, como instrumento la persecución, como agente el verdugo. No hay un

hogar español —salvo los de los privilegiados del régimen— adonde no haya llevado el franquismo las lágrimas y el dolor. Y también, como vemos, el hambre. Esos españoles que se muestran materialmente de hombres, según afirma el obispo de Córdoba, constituyen la más tremenda acusación que se puede hacer contra quienes, creyéndose hacer de España un Imperio Asia, han hecho de ella un infierno y decidido asesinato. Los españoles muertos de hambre forman también en el cortejo de cadáveres de las hambrunas, de los asesinados por Franco, de las las víctimas

del gran crimen franquista contra España.

¿Es concebible que tal régimen pueda subsistir en nuestros días? Su continuación es un poder usurpado en una burda alimonia, un reto a las democracias, y una infamia que, con complicidades internacionales, se comete con el pueblo español, el primero en luchar contra el totalitarismo nazi-fascista en Europa, y el primer

no en defender la causa de la libertad.

Tan monstruosa es la supervivencia franquista, tan contraria a las leyes que rigen la vida política de los pueblos, que hemos de creer en su total extinción, no obstante todas las errores que puedan cometer y pese a todos los esfuerzos que con frecuencia emprenden nuestros malignos meditaciones españoles.

A.P.C.E.
SIG. N. 25 / 1235

RECCION
MICA